

LA RELOJERÍA DE VANDECASTEELE

Esteban Los Santos

Cuando tecleo estas palabras tengo junto al ordenador un pequeño estuche. Exteriormente es de color rojo e interiormente está forrado con un tejido azul, sedoso al tacto, en el que en letras doradas, de las que el transcurso del tiempo se ha encargado de apagar el brillo, puede leerse: *RELOJERIA DE ADOLFO VANDECASTEELE RENTERIA*. Por las dimensiones de la cajita y otros detalles que pueden observarse en ella, parece que su destino era albergar un pequeño reloj.

Adolfo Vandecasteele era de origen belga. Había nacido en Waereghem en el año 1869 y a los veintisiete años, en 1896, contrajo matrimonio en nuestra Villa con Petra Ignacia Mercedes Retegui Echegoyen, de veintiún años de edad y natural de Andoain. En su matrimonio tuvo dos hijos y dos hijas. Vandecasteele enviudó en 1904, a los ocho años de haber contraído matrimonio, momento en el que su descendencia viva se había reducido a los dos hijos varones: Augusto Carmelo José y Bernardo José Victorio Jeremías. No me he resistido a la tentación de poner de manifiesto la costumbre de esta familia consistente en adjudicar varios nombres a sus miembros, pues además las dos niñas habían sido inscritas al nacer con los nombres de Jesusa Josefa María Joaquina Ana y María Josefa Ester.



En los documentos de aquellos años, Valdecastelee figura en algunos como contraamaestre y en otros como tejedor, lo que parece indicar que trabajaba en alguna empresa de tejidos de la localidad.

La familia Vandecasteele-Retegui vivió en el número 9 de la calle Magdalena. Al año siguiente del fallecimiento de Mercedes (parece que éste es el nombre que utilizaba corrientemente), en 1905, el padrón municipal nos dice que la vivienda estaba vacía y que Adolfo Vandecasteele, junto a un hermano suyo de nombre Augusto, estaba avencindado en una casa llamada Iturriondo. No vivían con él sus dos hijos, ya que seguramente tuvo que encomendar su cuidado a alguna otra persona o familia. Debemos tener en cuenta que en este año, 1905, el más joven tenía tres años de edad y el mayor siete. En 1906 cambia nuevamente de domicilio: junto a su hermano, se traslada a Pontika.

Con un poco de paciencia podrían obtenerse más datos biográficos de Adolfo Vandecasteele, pero mi objeto al traerlo a estas páginas, con el máximo respeto hacia su persona y su vida, es el de tratar algunos aspectos de la historia de la Villa que su personalidad sugiere.

En primer lugar, se trata de una persona de origen belga que en un momento de extraordinario desarrollo económico de la Villa viene a trabajar en su industria. No es el único caso. Vandecasteele compartió padrón con otros extranjeros que por idéntico motivo llegaron en aquella época a nuestro pueblo. No cabe duda de que resultaría interesante que alguien afrontara el estudio pormenorizado de la presencia extranjera en la Villa, especialmente en ese periodo que comprende la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. De estos apellidos que traían, que aquí resultaban difíciles de escribir y pronunciar, fueron varios los que echaron raíces entre nosotros y suenan en la actualidad.

Más arriba me he referido al importante desarrollo económico, básicamente industrial, que aquí se dio en la época citada. Pero propiciada por éste y por el crecimiento demográfico entre otros motivos, la actividad comercial de la Villa en aquel período experimentó un notable incremento. Podemos decir que Adolfo Vandecasteele conoció los dos campos, ya que comenzó trabajando en la industria, pero en algún momento pensó, a juzgar por la existencia de la pequeña caja, que resultaría rentable montar un comercio de relojería.

Finalmente, quiero referirme a otro tema que la presencia del estuche me sugiere.

Nos hemos preocupado y nos preocupamos actualmente de que los antiguos documentos, las viejas publicaciones, las añejas fotografías, se conserven en las mejores condiciones posibles. Sin embargo, nos hemos olvidado de los objetos. Nada hemos hecho por reunir objetos como el que motiva estas líneas y otros mucho más importantes y que nos pueden ayudar a conocer y comprender épocas pasadas. Algunos han sido expuestos durante algunos días, pero el olvido, la desidia o la ignorancia están al acecho y no parece recomendable dejar el asunto para más adelante. Me estoy refiriendo a objetos que se fabricaban en la Villa, a trabajos realizados en las escuelas y libros utilizados en las mismas, a herramientas que ya no se utilizan, etc.

Lógicamente, los objetos a los que me refiero no son todos de la misma importancia. Entre ellos conozco algunos que reunidos, clasificados, estudiados y expuestos podrían ser el origen de un museo de historia local.

Por si la idea cuaja, ofrezco desde hoy el estuche de la relojería de Vandecasteele. ■

